

*El nuevo milagro mexicano***LA ECONOMÍA INFORMAL****LUCY AMADOR Y ENRIQUE QUINTANA**

Luis Chávez, como todas las mañanas, acude a su negocio de la calle de Motolinía, en el centro de la ciudad de México; vende ropa desde hace muchos años, pero tal vez muy pronto tenga que dejar de hacerlo.

Los aparadores de su tienda prácticamente no se distinguen entre una selva de lonas. Sus tres empleados, que antes eran ocho, leen aburridos un periódico. En la calle, sin embargo, un mar de gente se detiene frente a la tienda para revisar la joyería de fantasía y otras *chacharas* expuestas a la vista de los peatones.

Don Luis ha aprendido nuevas habilidades y ahora dedica parte de su tiempo a censar los puestos cercanos a su negocio y llevar un control diario de la información.

Afuera, en un ambiente festivo, se escuchan música y gritos de muchas personas que buscan atraer la atención de quienes transitan por la tradicional y hoy peatonal calle.

El paisaje del Centro es apenas la epidermis de un fenómeno complejo que se ha producido en la economía mexicana en los últimos años y que involucra a uno de cada cinco mexicanos: la economía informal.

**El origen del *milagro***

En la última década, diez millones y medio de personas llegaron a la edad productiva en México y buscaron una actividad para subsistir. Sin embargo, los empleos formales que se generaron apenas permitieron que sólo cuatro de cada diez jóvenes pudieran ocuparse. En esa misma década, la capacidad de compra del salario mínimo cayó en más de 50 por ciento. Con menores salarios e insuficiente empleo, ha surgido un nuevo *milagro mexicano* que ha permitido la subsistencia de casi 15 millones de personas.

No hay acuerdo respecto a lo que significa exactamente la economía informal, pero se comparte la intuición de que se trata de las actividades no sujetas a registros oficiales, realizadas muchas ocasiones en condiciones precarias de trabajo y a veces efectuadas de manera ilegal o francamente delictiva.

Lo que sí resulta claro es que la economía informal ha dejado de ser marginal y subterránea, como alguna vez se le llamó. En México palpita con toda su fuerza desde el corazón mismo de la nación, el centro de la ciudad de México, y representa del 15 al 30 por ciento de la economía formal, según diversas estimaciones.

El sector informal ha crecido y se ha convertido en un verdadero mosaico en el cual se puede recorrer desde la mendicidad altamente redituable de los *limpiaparabrisas* -que llegan a obtener diariamente hasta dos salarios mínimos en seis horas- hasta la complejidad de las organizaciones de vendedores callejeros que nada le pide al Chicago de *Los Intocables*.

Los *informales* ganan en promedio más que *muchos formales*. El salario medio de la industria manufacturera mexicana equivale a dos veces el mínimo. En cambio, las ganancias de los que siguieron el consejo de Televisa "Empléate a ti mismo", son casi cuatro veces mayores.

El vigoroso sector informal se ha convertido en motivo de crítica al Estado y su papel en la economía. Una corriente que ha hecho visible Hernando de Soto y *El Otro Sendero* ha puesto el acento en el exceso de trámites y reglamentos como origen de la economía informal.

Sin embargo, los informales mexicanos parecen haber elegido "otro sendero". Una encuesta realizada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) inquirió respecto al motivo de no inscribirse en Hacienda, y sólo 4 por ciento indicó como causa el exceso de trámites; apenas el 10 por ciento aludió a los altos impuestos y siete de cada diez dijeron simple y sencillamente que no necesitaban el registro.

Cuando se preguntó por qué razón estaban ocupados en su actividad actual, 59 por ciento de los informales señalaron que había sido por necesidad o por buscar mayores ingresos, y sólo 24 por ciento indicaron que el motivo era la búsqueda de independencia.

Los registros indican que hay en México más de 2 millones de negocios que constituyen el sector informal. Casi la mitad son comercios; 11 por ciento está constituido por talleres de todo tipo; 9 por ciento por expendios de comida; entre las actividades de la construcción y los textiles se suma otro 12 por ciento y cerca del 20 por ciento se reparte entre otras actividades.

Iniciar un negocio informal no es difícil. Los datos señalan que si usted tiene un ahorro de 3 millones de pesos puede empezar a trabajar por su cuenta. Ahora, si quiere tener uno o dos empleados y tener un negocio menos informal pues entonces el capital promedio con el que se debe contar es de 10 millones de pesos, de acuerdo con los registros oficiales.

El sector informal en México, en contra de lo que pudiera parecer, no está formado principalmente por

adolescentes que acaban de llegar a la edad laboral, sino por jóvenes y adultos. Más de la mitad de los que participan en la economía informal tiene de 20 a 44 años; casi 40 por ciento no terminó (a veces ni empezó) la primaria y sólo 21 por ciento estudió después del sexto grado.

El sector informal, además de ofrecer fuentes de trabajo que las empresas y el gobierno no pudieron proveer, se convirtió en un refugio para quienes, en la economía formal, sólo podían aspirar a ganar un salario mínimo por su escasa instrucción.

El sector informal se convirtió así en la base del *nuevo milagro mexicano*: sobrevivir en medio de la crisis. Los 2 millones de negocios que lo integran son más numerosos que todas las cámaras industriales y comerciales juntas.

La "informalidad económica" tiene, sin embargo, muchos años y ha cambiado de formas. Las invasiones de tierra en las zonas marginales de las ciudades en los sesenta y setenta dieron lugar a un esquema de propiedad real de inmuebles, que apenas *Solidaridad* legaliza y anuncia en los cumpleaños de las abuelitas.

El comercio informal y muchas veces ambulante -ahora simplemente callejero- así como la organización de talleres de todo tipo fue el modo a través del cual los migrantes a las ciudades se integraron a la economía. Mientras el país pudo mantener una tendencia creciente del empleo y/o de los salarios, la informalidad era absorbida por la economía legal y reglamentada.

La integración de las zonas marginales y suburbios como partes activas de las ciudades, fue el síntoma de esta asimilación. Sin embargo, cuando la crisis frenó la creación de empleos y los salarios se hicieron de hambre, volvió a brotar con fuerza la actividad informal, sobre todo entre quienes por su origen y escasa instrucción son despedidos de las pequeñas empresas y reemplazados por otra generación de trabajadores. El sector informal ya no pudo ser asimilado por la economía legal y reglamentada.

### **El paradigma: comercio callejero**

Quizá la expresión más visible de la economía informal sea el comercio callejero en la ciudad de México. Una actividad de la que viven cerca de 500 mil personas, de acuerdo con los datos oficiales, y más de un millón, según cálculos independientes.

Se sabe, sin embargo, que el comercio informal es sólo la punta del iceberg. Atrás de él está el contrabando así como la fabricación clandestina de todo tipo de productos.

Los más usuales provienen de los sectores eléctrico, electrónico, textil, bisutería, artículos domésticos y alimentos. Sin embargo, por medio del comercio callejero los productos clandestinos son vendidos de manera paralela a los elaborados legalmente, en una mezcla en la que ya es difícil distinguir fronteras.

Las razones del comercio callejero en la ciudad permiten apreciar la complejidad del fenómeno: la concesión de nuevos y numerosos permisos de operación por parte del Departamento del Distrito Federal a partir de 1983; los márgenes de utilidad que superan al comercio formal; la corrupción de los inspectores de vía pública; el apetito de nuevos y variados productos por parte de los consumidores; los numerosos requisitos para establecerse formalmente; el fuerte liderazgo e influencia política de los *callejeros*. Todo ello interviene en un fenómeno en el que ya se mezclan aspectos económicos, culturales, sociales y políticos.

En la actualidad, según los datos recabados por el gobierno y Procentrico -la organización del comercio establecido- se afirma que hay 100 mil vendedores callejeros, cifra que podría estar muy por debajo de la realidad ya que diariamente se incorporan a ese mercado de trabajo muchos individuos que se ven lanzados a la calle al perder su empleo o por el deseo de ganar mayores recursos ante un mercado de trabajo que presenta una fuerte disminución del poder salarial.

De acuerdo con la última encuesta que llevó a cabo la Cámara de Comercio de la Ciudad de México en 1990, el comercio informal representaba aproximadamente el 38 por ciento del total de lo realizado en la capital.

En el pasado, el comercio ambulante se clasificaba en "subsistencia" y de "alta rentabilidad", de acuerdo con el volumen de ventas así como el valor y giro de cada puesto.

Pero eso ya pasó a la historia, por lo menos en la interpretación de los comerciantes establecidos. Ellos afirman que el mercado de subsistencia ya no existe porque aún los puestos de churros, medias noches, tortas y tacos son manejados por *los empresarios* del comercio callejero que son los que realmente controlan y dan empleo a los puesteros ambulantes, que en este caso son los llamados *toreros* y *rodantes* y que pueden desplazarse rápidamente con su mercancía de uno a otro lugar.

Las zonas más atractivas para el comerciante de la calle son aquellas en donde hay más circulación de gente, sea por razones de ubicación del comercio establecido -como el Centro de la ciudad; por tránsito de peatones, como salidas del metro, glorietas, o por ser puntos turísticos.

Hay otras zonas que por tradición han sido de gran fuerza comercial, como La Merced, Circunvalación, San Cosme, Eje Central, Insurgentes, aparte de los mercados y tianguis que se ubican en distintos puntos de la ciudad.

De todo para todos los gustos, bolsillos y necesidades, el comercio informal ha desarrollado múltiples formatos: puestos fijos, semi-fijos, rodantes, toreros, tianguis, bazares, o mercados sobre ruedas se han constituido en una fuente de abastecimiento que ya ha hecho tradición para los consumidores de los *informales*.

## Remedios sexenales

A partir del año pasado el gobierno de la ciudad cambió la política respecto al llamado *ambulante*. A la fecha existe, de acuerdo con Procentrico y la Concanaco, un mayor control del problema. Prácticamente todo el comercio ambulante está censado, las fuentes de proveeduría de los comerciantes callejeros están plenamente identificadas por Hacienda, y la Secretaría de Gobernación tiene información completa de quienes liderean a los comerciantes y de los grupos políticos que los respaldan.

Además, el Departamento del Distrito Federal decidió poner en marcha una medida política para reubicar a los comerciantes callejeros. El Programa Inmediato de Mejoramiento del Comercio Popular, como fue elegantemente denominado, recibió una aportación de 375 mil millones de pesos para comprar o expropiar predios, construir centros comerciales y dar facilidades de crédito a comerciantes ambulantes para que puedan comprar locales en condominio y, de esa manera, legalizar su actividad.

Ya empezaron los trabajos de los primeros tres centros comerciales: en Pino Suárez, Pensador Mexicano y Meave respectivamente.

No obstante, algunos comerciantes establecidos se encuentran escépticos con la medida. Al ser interrogado el propietario de un establecimiento que por temor a represalias -tanto de la delegación como de los grupos de choque de los ambulantes-evita dar su nombre, dice: "El gobierno quiere reubicarlos, eso está bien; pero es como ofrecer casas gratis. Por eso, cada vez hay más ambulantes y hemos notado que están invadiendo otras calles para que cuando termine el gobierno los pasajes comerciales, ellos sean más".

## El misterio del abasto

Uno de los grandes misterios, el del abastecimiento de los ambulantes, se ha develado parcialmente de acuerdo con las investigaciones que han realizado las propias organizaciones de establecidos así como las autoridades.

Se puede identificar de acuerdo con los giros de los negocios callejeros:

**Electrónica** - El ambulante obtiene del importador un 71.4 por ciento de su mercancía y la diferencia la consigue a través del intermediario menor.

**Ropa y Calzado** - En este giro el ambulante se provee de la mercancía en 15 por ciento con algún importador; compra de maquiladores o distribuidores un 30 por ciento; y la mayor parte, o sea el 55 por ciento, directamente de algún fabricante nacional.

**Joyería de fantasía** - El ambulante adquiere los artículos de bisutería en mayor proporción del importador: un 46.4 por ciento; del maquilador o distribuidor compra el 32.2 por ciento, y del fabricante nacional solamente compra 21.4 por ciento de su mercancía.

**Alimentos** - El ambulante surte su mercancía mayormente en la Central de Abastos, con un 55 por ciento del total; del distribuidor mayorista adquiere 30 por ciento, y obtiene 15 por ciento a través del importador.

En la provisión de estos productos se entremezclan fenómenos diversos. Por ejemplo, en el caso de los aparatos electrónicos se presenta tanto contrabando como invención de marcas por parte de fabricantes que evaden al fisco. En el caso de la ropa, se venden prendas usadas que son internadas ilegalmente o se adhieren a los productos marcas extranjeras en ropa maquilada nacionalmente.

La Secretaría de Hacienda ha admitido la existencia de fábricas clandestinas que no llevan registro alguno, lo que hace más difícil la detección y procesamiento de los defraudadores.

Buscados por los reporteros, los responsables de la Subsecretaría de Ingresos rechazaron ser entrevistados pues temen que las revelaciones que pudieran hacer sirvan como pistas para los propios evasores.

La clave del margen de ganancia adicional del comercio informal radica en los diferenciales que tiene respecto al comercio establecido. De acuerdo con los comerciantes del primer cuadro de la ciudad, este porcentaje puede llegar al 35 aproximadamente, y consiste en la exención del pago de impuestos principalmente.

Para que los ambulantes mantengan, en su mayoría, precios más bajos, deben proveerse de importadores directos, empresas clandestinas y grandes o medianos mayoristas, que a su vez evaden el pago de impuestos y otras obligaciones.

Los comerciantes establecidos, hasta ahora, han insistido en que el gobierno ha tolerado la evasión fiscal en cadena que el comercio ambulante ha generado. En 1991 se estimó la evasión fiscal del comercio callejero en 2.6 billones de pesos.

Pedro Alvarez Beristáin, comerciante establecido, afirma que esto sucede porque "debe haber alguien, a muy alto nivel, con poder económico y político, que abastezca al comercio ambulante, porque no es posible creer que un *trailer* con contenedores pase por la aduana, ruede mil 500 o 3 mil kilómetros, según el punto de entrada, y que no sea detectado por las autoridades fiscales del país. Esto es extraño, ¿no cree?", afirma malicioso.

Y agrega: "Hemos visto a los *trailers* cargados y escoltados por motociclistas dirigirse, durante horas de la madrugada, a las bodegas que los principales líderes de los ambulantes tienen en el Centro de la ciudad. Esto demuestra que tienen protección".

En cuanto al abastecimiento el comercio establecido ha desarrollado una red de contactos e informantes para detectar los principales centros de almacenaje y distribuidores de los ambulantes.

Hasta ahora se conoce que los comerciantes de Tepito y otros puestos con artículos de electrónica se surten en bodegas industriales ubicadas en distintos puntos de Naucalpan, y que actualmente manejan volúmenes superiores a los 20 mil millones de pesos de mercancía en sus almacenes.

En cuanto a la joyería de fantasía se dice entre los comerciantes establecidos que los principales magnates son Aurelio Procuna y Oliverio Martínez, quienes en apariencia son otros comerciantes más del primer cuadro de la ciudad.

Aurelio Procuna, de estatura baja y robusta, apasionado de los automóviles, y de quien no se sabe con certeza si es tan sólo un prestanombres, "logra vender, en época mala, alrededor de mil millones de pesos diarios", afirma Hilario Reyes Díaz.

### El poder en la calle

El Distrito Federal y su comercio ambulante es controlado actualmente por 29 líderes, de los cuales cuatro son los más poderosos, entre hombres y mujeres, que controlan las calles con distintos métodos: con obras de caridad, con obras de beneficencia, con terror a los agremiados y agresiones a los comerciantes establecidos, aparte de relaciones con el partido oficial y con el poder.

Acerca de los líderes más influyentes, Blanca Ibarra afirma que "Guillermina Rico es como los padres de la Iglesia: es muy católica y le gusta quedarse con las limosnas".

De Alejandra Barrios, una de las más agresivas, los comerciantes establecidos y ambulantes "resentidos con sus prácticas gansteriles" coinciden en que le gusta dar a sus hijas autos del año; cuenta actualmente con siete predios en el Centro de la ciudad, y acaba de adquirir un puesto de comida en la calle de Motolinía por 275 millones de pesos. Su giro preferido es el de la comida y le pertenecen diversos puestos pero con prestanombres.

Pedro Rosas Ruiz es uno de los muchos comerciantes en México que recuerda con tristeza el día en que todos los aparadores de su negocio, ubicado en las calles del primer cuadro de la ciudad, amanecieron rodeados de puestos ambulantes que vendían de todo, incluyendo los mismos artículos de su tienda pero... a precios más bajos.

Se atrevió a protestar y simplemente logró que lo amenazara la gente de choque de la lideresa y que los ambulantes le invadieran más todavía. Cubrieron sus aparadores con las lonas de sus puestos, taparon la entrada de su negocio, y los niños de los ambulantes eran los únicos que entraban a la tienda para jugar.

Las ventas se le derrumbaron a Pedro Rosas y con ellas, su vida: ha despedido empleados porque no puede pagarles, está endeudado con tarjetas de crédito para pagar la renta y gastos fijos del negocio, y su familia le reclama.

"Miren, esto es lo que ha hecho por nosotros el presidente Salinas: arruinarlos, mientras que diariamente observo cómo los puesteros se dan el lujo hasta de traer su mercancía en camionetas del año".

La lucha diaria entre comerciantes formales e informales es más profunda e intensa de lo que parece. Paulino Romero Sánchez, dueño de otro negocio, dice: "Temo un día sacar mi pistola y contestar a las agresiones de los de la calle".

Otro comerciante establecido, Pablo Rojas Pérez, lamenta: "Ya no tengo fuerzas; he visto cómo mi tienda, levantada con sacrificios de más de 40 años, se está acabando. Ya no logro sacar ni para los gastos fijos. Nunca había tenido una temporada como ésta". Sus ventas han caído en 70 por ciento.

El conflicto diario entre el comercio formal e informal ha pasado a ser una lucha donde el que tiene más fuerza y más poder es el que domina las calles.